

La influencia de la arquitectura medieval catalana en los arquitectos ochocentistas de San Petersburgo

Yuri R. Saveliev

Acadèmic corresponent per Sant Petersburg. yurosaveliev@gmail.com

Resum

A lo largo del último tercio del s. XIX una serie de arquitectos rusos formados en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo viajaron por algunos países europeos con el fin de completar su formación. Algunos de ellos llegaron hasta España atraídos por la arquitectura islámica de Córdoba, Granada y Sevilla, como también por la arquitectura gótica de Castilla. Pero otros se fijaron especialmente en la arquitectura medieval catalana. Los monasterios de Poblet y Montserrat, las catedrales de Tarragona, Girona y diversos monumentos y rincones de la ciudad de Barcelona se convirtieron en fuente de inspiración para algunos de sus proyectos neogóticos realizados posteriormente en San Petersburgo.

Abstract

The influence of Catalan mediaeval architecture on 19th century architects from Saint Petersburg

Throughout the last third of the 19th century, a series of Russian architects trained at the Saint Petersburg Fine Arts Academy travelled through European countries in order to polish off their education. Some of them ventured as far as Spain, attracted by the Islamic architecture of Cordoba, Granada and Seville, as well as by the Gothic architecture of Castile. Yet others paid particular attention to Catalan mediaeval architecture. The monasteries in Poblet and Montserrat, the cathedrals in Tarragona and Girona, and the wealth of monuments and hidden spots in the city of Barcelona became sources of inspiration for some of their neo-Gothic designs later built in Saint Petersburg.

A partir de la fundación de la Imperial Academia de Bellas Artes de Rusia en San Petersburgo en el año 1757, los programas educativos de los artistas rusos incluían los viajes de estudio a los países europeos, principalmente a Italia, como fue la costumbre en todas las academias de bellas artes europeas. Estos viajes eran financiados por el Estado a los alumnos que terminaban sus estudios en la academia y obtenían la gran medalla de oro. Es decir, los mas trabajadores y con mayor talento. Como resultado de estos viajes, que podían durar hasta cuatro años, los pensionados tenían que presentar un trabajo del estudio artístico del patrimonio europeo. Los arquitectos presentaron colecciones de dibujos, proyectos de restauración de monumentos arquitectónicos europeos o proyectos de diseño basados en el estudio de las obras clásicas.

En la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo del eclecticismo y el historicismo, que sustituyeron en Rusia al neoclasicismo de la primera mitad del siglo, la geografía de los viajes se amplió muchísimo y a partir de entonces abarcó casi todos los países europeos con un patrimonio cultural importante. El estudio de este patrimonio servía a los arquitectos como enriquecimiento de su bagaje artístico y su lenguaje profesional, que incluía en aquellos momentos el conocimiento casi obligatorio de todos los estilos europeos y orientales para su interpretación artística de manera historicista. A lo largo de estos viajes los arquitectos se interesaron más en los estilos, que no existían en su país de origen, en este caso concreto en Rusia.

España les atraía como un país exótico y lejano, con sus bellas ciudades y paisajes históricos. Las rutas de los viajeros pasaban principalmente por el Nordeste y por el Norte de la Península, por el Centro y hacia el Sur, hacia Andalucía. Las ciudades más visitadas fueron Barcelona, Tarragona, Pamplona, Burgos, Segovia, Ávila, Toledo, Sevilla, Córdoba y Granada. A veces los viajeros llegaban hasta Salamanca, Valencia, Murcia o Elche. Entre el patrimonio arquitectónico español los tres estilos que fueron más apreciados por los arquitectos rusos fueron el islámico, el románico y el gótico.

El estudio de la arquitectura islámica en las ciudades de Córdoba, Granada y Sevilla fue una de las tareas más importantes de los arquitectos, que llegaron desde San Petersburgo. El desarrollo de la arquitectura de esta ciudad del Mar Báltico con la construcción de numerosos palacios y casas residenciales de la nobleza y de la burguesía, necesitaba unos retoques de lujo. La creación de un ambiente de riqueza, que fue relacionada, indudablemente, con la riqueza del Oriente. El estudio de la arquitectura árabe en España servía como base para la creación de la arquitectura neomusulmana en Rusia, de los numerosos salones árabes en los palacios de San Petersburgo, Moscú y otras ciudades del país.

Los estilos románico y gótico españoles, tampoco muy conocidos en aquel entonces en Rusia, fueron estudiados por los arquitectos petersburgueses en los núcleos artísticos más importantes del país. Dentro de la arquitectura medieval, la catalana fue una de las que más les interesó. Su estudio fue iniciado en los años 1870 por los arquitectos pensionados por la Academia de Bellas Artes.

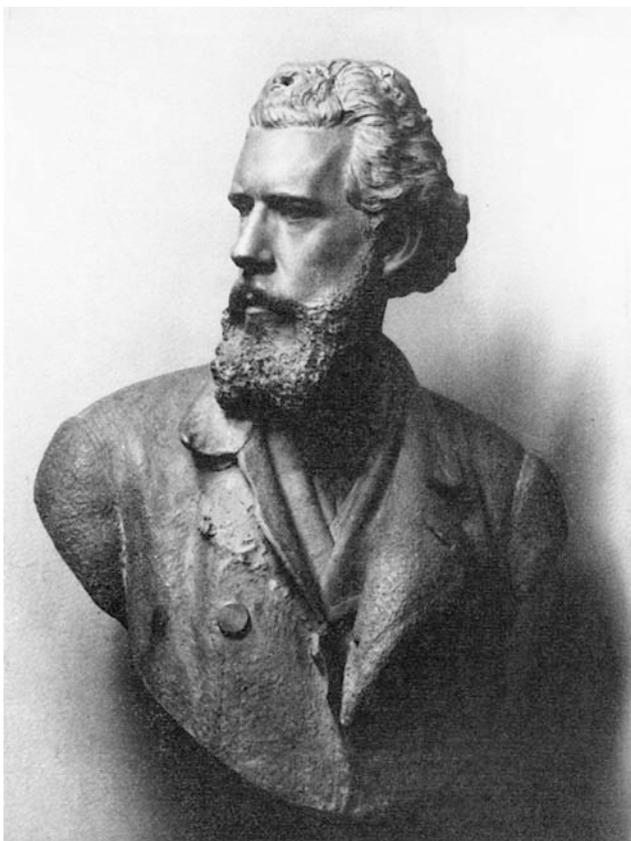


Fig. 1. M.A. Chizhov, *Retrato del arquitecto Victor A. Kossov*, 1874. Terracota.

fue iniciado en los años 1870 por los arquitectos pensionados por la Academia de Bellas Artes.

Victor Aleksandrovich Kossov (1840-1917) se encuentra entre los primeros, que visitaron Cataluña para realizar sus estudios artísticos (fig. 1). Al terminar los estudios en la Academia de Bellas Artes en el año 1866, tuvo la posibilidad de viajar al extranjero subvencionado por el Estado. “Al alumno de la Academia Victor Kossov en la asamblea general de la Academia de Bellas Artes el 4 de septiembre de 1866 se le concede la medalla de Oro de primera categoría con permiso del Sr. Ministro de la Corte Imperial, de 4 de abril de 1867 N° 1034, para mandarle al extranjero para alto perfeccionamiento durante los 4 años, con manutención anual de 300 rublos por año a partir de 1 de mayo de 1867”. (Expediente de la Dirección de la Academia N° 38 de 1867).¹

Victor Kossov empezó su viaje en agosto de 1867 en Alemania para continuarlo en 1868 por Francia, donde visitó la Exposi-

ción Universal, y para pasar luego la mayoría del tiempo en Italia (a partir de verano de 1868). Visito las ciudades más emblemáticas italianas Génova, Milán, Florencia, Siena, Bolonia, Rávena, Roma y otras. El verano del año siguiente lo pasó en Sicilia, estudiando las ruinas del teatro griego de Taormina con su colega Maximilian Mesmajer.² Los jóvenes arquitectos hicieron más de 40 croquis del este famoso monumento, que luego les servirían para presentar el proyecto completo de la reconstrucción hipotética del teatro.³

En verano de 1870 los dos, tomaron el barco en Nápoles para visitar España. En un informe a la Imperial Academia de San Petersburgo V. Kossov escribió, “El verano del año en curso lo hemos dedicado a viajar por España, donde nos hemos detenido en todas las ciudades famosas para el estudio de sus monumentos arquitectónicos”.⁴ Los arquitectos estuvieron en casi todas las ciudades más importantes de Cataluña y luego en el interior del país.

En la lista de las obras gráficas, presentadas en la Academia de Bellas Artes en el año 1872, se menciona con el número 92 “El claustro de la catedral de Tarragona (España)”. El dibujo representa el interior de la galería gótica, que rodea el claustro. Dibujada por el arquitecto de manera clásica, con sólo unas líneas y con un retoque delicado de acuarela, esta obra gráfica transmite muy bien el espacio voluminoso formado por las bóvedas góticas tan típicas de la arquitectura medieval. El otro dibujo representa un fragmento de la decoración gótica de la catedral.⁵ La mayor parte del resto de dibujos de la colección española de Victor Kossov está dedicada a la Alhambra y predominan los motivos decorativos. Además realizó una vista del claustro de la catedral de Sevilla, un dibujo del claustro del monasterio San Juan de los Reyes de Toledo y unos fragmentos medievales del museo de Toledo.⁶

La mayoría de los dibujos de su compañero en este viaje, Maximilian Mesmajer, están dedicados a la arquitectura islámica, principalmente andaluza, y toledana. Le atraían los fragmentos decorativos de los edificios sevillanos y la riquísima y muy detallada decoración de la Alhambra. En Toledo dibujaba detalles de la iglesia de la Santa Cruz, en Murcia el campanario de la catedral y en Elche el paisaje de la ciudad.⁷

En otoño de 1872 la colección de dibujos y acuarelas realizados por ambos arquitectos entre 1867 y 1872, fue expuesta en las salas de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo. Obtuvieron un gran éxito. Sólo la parte gráfica de Victor Kossov alcanzaba las 306 piezas, entre dibujos y acuarelas. El Consejo de la Academia calificó la colección de extraordinaria. Los dos fueron nombrados académicos, recibieron condecoraciones estatales y un premio de 300 rublos. La Academia expuso sus dibujos en la Exposición Universal de Viena en 1873, donde sus autores fueron condecorados por su valía artística.

Además de la colección gráfica, Victor Kossov reunió una importante colección de fotografías (en total 7 álbumes: 4 de gran formato y 3 de pequeño formato), que incluían las vistas de todas las ciudades europeas que visitó, incluyendo las españolas; Salamanca, Oviedo, Burgos, Pamplona, Valladolid, Ávila, Toledo, Granada (Alhambra), Sevilla (álbum N° 5, 24 x 20 cm).⁸

A partir de entonces comenzó la magnífica trayectoria de los dos arquitectos. La de Mesmajer estuvo más vinculada a San Petersburgo,⁹ y la de Kossov a Moscú, donde fue nombrado (en 1875) ayudante de arquitecto jefe de la Catedral de Cristo Salvador (1832-1883), el edificio más importante de Moscú de este periodo. Se dedicaba a la construcción de edificios residenciales, viviendas, escuelas y de una basílica luterana. En esta actividad profesional aplicaba su conocimiento del

patrimonio europeo. Victor Kossov escribía sobre la importancia de su colección de dibujos y fotografías: “La utilidad de esta colección residía en reunir la máxima cantidad de motivos para poderlos usar en el futuro al regresar del extranjero. Mi plan no fue desacertado. La colección de fotografías (sobre unos 554 ejemplares), así como mis propios dibujos en acuarela me fueron de mucha utilidad en mi actividad profesional durante cuarenta años”.¹⁰

Uno de los ejemplos más atractivos, en este sentido, representa la aplicación de su conocimiento de la arquitectura catalana en Rusia. Victor Kossov se inspiró muchísimo en la arquitectura medieval, y los estudios le servían de apoyo en su obra. En particular, en la construcción del conjunto arquitectónico de la escuela luterana y de la basílica de San Pedro y San Pablo en el callejón Starosadski en Moscú,¹¹ que dirigió a partir de 1892. La basílica (1902-1903) fue proyectada en el estilo neogótico, basándose en sus ensayos del viaje por España. Por ejemplo, el diseño de la ventana del campanario recuerda la ornamentación de la galería del claustro del monasterio de Poblet. En comparación con las formas medievales, la ventana neogótica tiene una escala doble y al mismo tiempo se conservan las proporciones del original. Los demás elementos de la basílica se basan también en el estudio de la arquitectura gótica. Esta basílica es claro exponente de la influencia de los motivos decorativos de la arquitectura medieval, incluso catalana, en Rusia.

A fines del siglo XIX Cataluña fue visitada por otros arquitectos importantes de San Petersburgo pensionados por la Academia de Bellas Artes y por el Instituto de Ingenieros Civiles. En 1891-1894 realiza el viaje por Europa, German D. Grimm,¹² hijo de David I. Grimm, que era uno de los arquitectos más importantes de Rusia en la segunda mitad del siglo XIX.¹³ Siguiendo el camino de su padre, German Grimm tuvo una trayectoria importante en el mundo artístico ruso. En su trabajo profesional, le sirvió la experiencia del estudio de la arquitectura europea y oriental. Durante los cuatro años que duró su viaje, el joven arquitecto visitó Italia, España, el Próximo Oriente y Constantinopla. En 1893 mandó a la Academia el proyecto de restauración de la Villa Madama de alrededores de Roma, como testimonio de los dos años de trabajo en el extranjero. Para completar su estancia en el extranjero, a partir de 1894 estuvo en España, dedicándose al estudio de la arquitectura cristiana y árabe. Se conservan sus bellísimas acuarelas, donde aparecen los interiores de la mezquita de Córdoba (fig. 2) y fragmentos del palacio granadino de la Alhambra.

El mismo año pasó por Barcelona, y el inventario de la colección de sus obras (60 hojas en total) contiene el dibujo de un fragmento de la portada gótica de la Catedral de Barcelona (44,3 x 30,3 cm) (fig. 3). La fachada entera de esta famosa portada fue posteriormente publicada en la revista *Niva* de San Petersburgo, entre otros edificios emblemáticos de la ciudad.¹⁴ El conocimiento de la arquitectura gótica le sirvió a Grimm en sus proyectos del conjunto arquitectónico de la basílica luterana de Santa Catalina con el albergue y la casa residencial, que construyó entre los años 1913 y 1915 en San Petersburgo.

Colega de German Grimm, profesor y director del Instituto de Ingenieros Civiles Nicolas V. Sultanov (1850-1908),¹⁵ estuvo en España unos años después. En una carta dirigida a su esposa, expone el plan del viaje. Quería visitar Madrid, estar cuatro días en Sevilla, dos en Málaga y Granada, cuatro sólo en Granada y dos en Córdoba. De regreso quería visitar Barcelona y sus alrededores, incluso el monasterio de Montserrat, y desde París volver a San Petersburgo.¹⁶ La cultura y el arte español resultaron muy atractivos para Sultanov. Cuando comenzó su trabajo de arquitecto le propusieron construir una casa residencial en San Petersburgo en estilo neoárabe. En aquel entonces

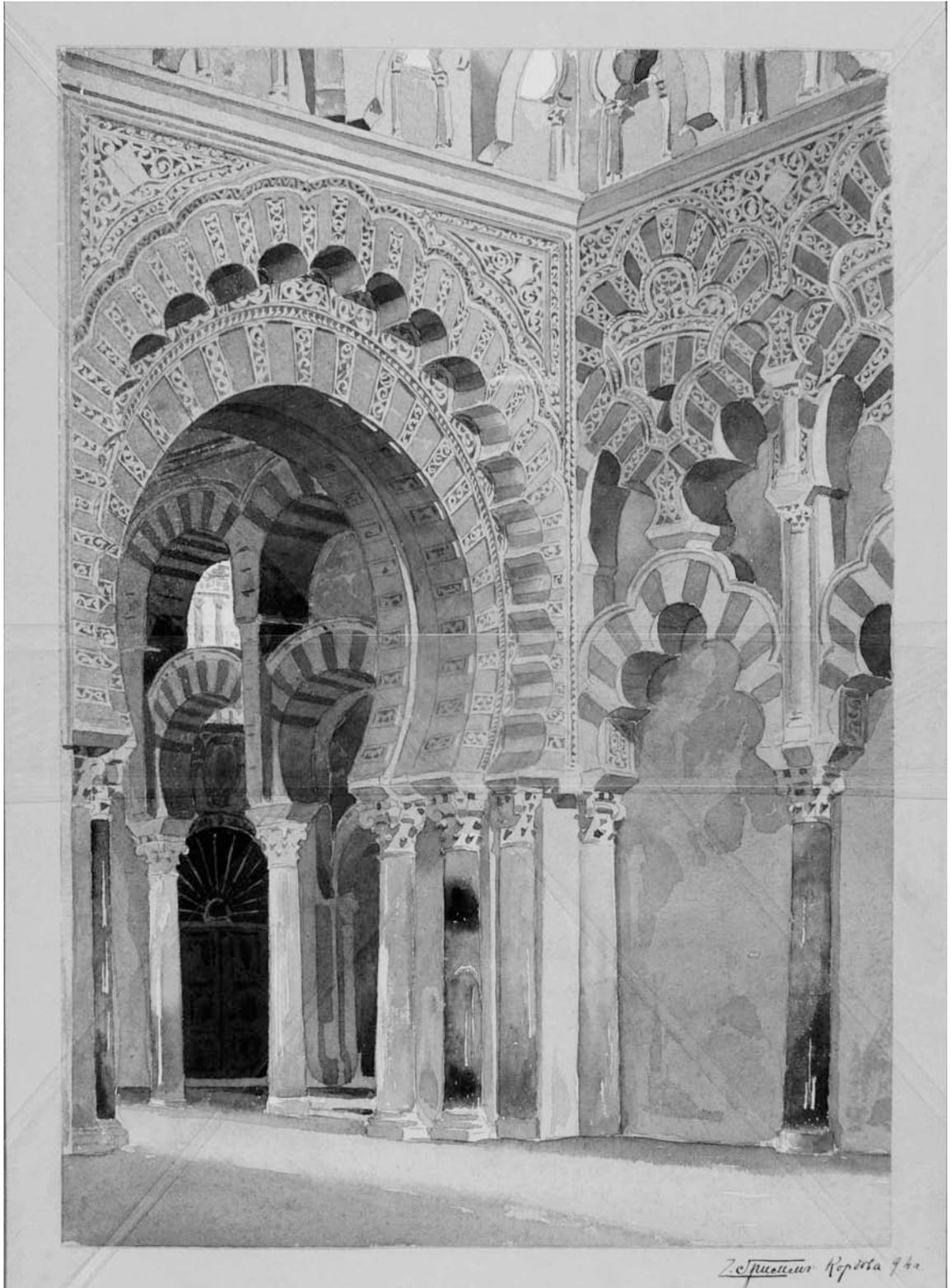


Fig. 2. German D. Grimm, Fragmento del interior de la mezquita de Córdoba, 1894. Acuarela y lápiz sobre papel. Academia de Bellas Artes de San Petersburgo.

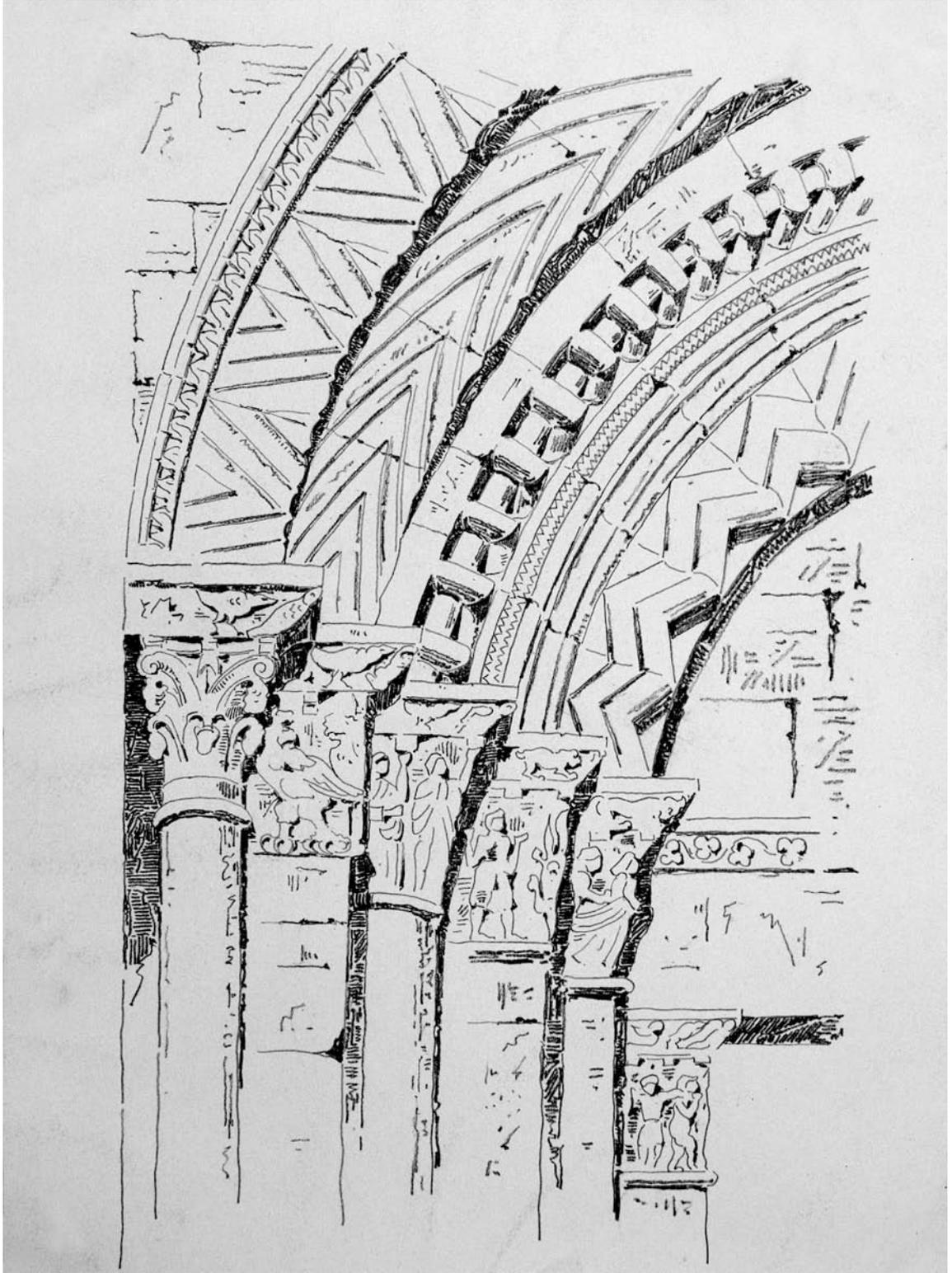


Fig. 3. German D. Grimm, Fragmento de la portada de la Catedral de Barcelona, 1894. Lápiz sobre papel. Academia de Bellas Artes de San Petersburgo.

tenía que estudiar la arquitectura islámica a partir de los grabados que tenía en su poder. Tan sólo 20 años después pudo realizar el viaje por España para contemplar directamente los monumentos arquitectónicos del país. El estudio de la arquitectura medieval le ayudó en sus cursos de Historia de la arquitectura, que impartió a lo largo de casi 30 años en el Instituto de Ingenieros Civiles y en la Academia de Ingeniería Militar Nicolas I.

Dentro del panorama histórico de la arquitectura medieval europea, la arquitectura medieval catalana atrajo la atención del alumno de Sultanov en el Instituto de Ingenieros Civiles de San Petersburgo, Robert Rudolfovich Bequer.¹⁷ Comenzó a estudiar la carrera de arquitecto en 1892, y al cabo de dos años, a partir de 1894, decidió pasar los meses de verano de los tres años siguientes en España. Le gustaba su historia, y en el panorama de la historia de arquitectura, en Rusia faltaba el conocimiento de la arquitectura medieval española, que era prácticamente desconocida en aquel entonces. El joven Bequer deseaba completar esta parte importante de la historia de la arquitectura. La única manera de cumplir esta tarea fue estudiar los monumentos arquitectónicos en España.

En junio de 1894 dirigió la solicitud a nombre del Director del Instituto D.D. Sokolov: “Deseando marcharme durante dos meses al extranjero, tengo honor de solicitar sumisamente a Su Excelencia la extensión de un certificado conforme de parte del Instituto no hay ningún impedimento para mi viaje”. El 10 de junio recibió el permiso solicitado.¹⁸ A principios de julio visitó Pamplona, donde estuvo unos días estudiando la catedral gótica, luego pasó por Zaragoza y llegó a Cataluña. En Barcelona paseó por el centro histórico, y al entrar en la Catedral, hizo el dibujo en el claustro (9 de Julio). Unos días después estuvo en Poblet (12 de julio). Le atraía la ubicación ideal del monasterio dentro del paisaje romántico, que se advierte en el dibujo correspondiente. El juego de luz y sombra revela el contraste entre el carácter voluminoso y pesado de los muros y la elegancia de los arcos y las columnas de la galería del claustro. El viaje por Cataluña durante este año no fue muy largo, pero le permitió conocer los monumentos románicos y góticos catalanes mas importantes.

El viaje del año siguiente decidió dedicarlo al estudio de la arquitectura medieval de Castilla, pasando el mes de junio en Burgos, Ávila y Segovia principalmente. En Burgos tomaba medidas de las detalles de la catedral gótica, en Ávila dibuja las fachadas de la catedral, la basílica de San Vicente y las murallas de la ciudad. Le impresionaron las vistas de Segovia, el panorama de su Real Alcázar, las torres y las puertas de los muros, las iglesias medievales, por ejemplo, la de los Templarios o de la Vera Cruz.

En junio de 1896 volvió a España por última vez para completar sus estudios en los dos centros medievales que consideraba mas importantes: Burgos y Cataluña. Esta vez su viaje empezó en Burgos con el estudio de la catedral y de algunos edificios góticos, pero al contrario del año anterior, se interesó en ejemplos de la arquitectura renacentista. Realizó dibujos de la escalera (de Diego de Siloé) dentro de la catedral, del patio de la Casa de Miranda y de una portada de estilo plateresco.

En el mismo mes de junio visitó Cataluña por segunda vez para visitar algunas poblaciones con arquitectura medieval. Estuvo en Barcelona, donde nació el precioso dibujo del claustro de la basílica de Santa Ana, y luego en las ciudades mas importantes del Mediterráneo catalán, Tarragona y Girona. Al comparar el boceto del fragmento del claustro de la catedral de Tarragona con el dibujo del la galería del claustro del monasterio de Poblet de dos años antes, se nota el aumento considerable de la destreza artística de este arquitecto. La vista general y los fragmentos del acueducto romano de Tarragona revelan el interés de Bequer por las antigüedades romanas, así como por el

estudio de los sistemas constructivos, que fue una de las características más importantes del sistema educativo del Instituto donde estudiaba.

El dibujo del claustro románico de la catedral de Girona es uno de los mejores ejemplos entre toda la serie española de Bequer y demuestra el alto nivel de la escuela del Instituto de Ingenieros Civiles. Los estudios en Girona se completan con el boceto de la Torre de San Feliu y unos croquis de una puerta de madera con aplicaciones metálicas. De Girona, R. Bequer viajó a Francia (el 15 de junio estuvo en Carcasona) y de allí regresó a San Petersburgo.

Sus trabajos en España fueron premiados por el Instituto (1895), y al terminar la carrera en 1897, R. Bequer, como el mejor estudiante de su curso, fue condecorado con la medalla de oro, y su nombre y apellido fueron grabados en una lapida de mármol del Salón de Actos.¹⁹ En 1902 Robert Bequer fue nombrado profesor de proyectos arquitectónicos del mismo Instituto, y al año siguiente, bibliotecario. Fue director de la Biblioteca del Instituto de Ingenieros Civiles durante casi 20 años hasta 1921, fecha en que emigró a Alemania.

El material gráfico de los tres años de trabajo y el buen conocimiento de la arquitectura medieval española le ayudaron en su estudio “Ensayos de Arquitectura Española”, publicado en la revista *Arquitecto* de San Petersburgo, la más importante de las dedicadas a la arquitectura en la Rusia de aquel entonces, en los años 1904-1905. Fue la primera *Historia de la Arquitectura Española* escrita por un ruso y editada en Rusia. Esta primera versión, que Bequer no consiguió terminar, contenía solo los capítulos sobre arquitectura de Burgos, Ávila, Salamanca y Segovia.

En 1912 R. Bequer editó su traducción del inglés de la quinta edición de *La Historia de la Arquitectura* de B. Fletcher y B.F. Fletcher. En la introducción al segundo tomo, dedicado a la arquitectura medieval, comentaba que para la versión rusa modificó algunas partes del texto original y de la parte gráfica (con permiso de los autores). En algunos capítulos, que conocía mejor, añadió el material gráfico que tenía en su poder. Por ejemplo, en los capítulos de Arquitectura Bizantina o Arquitectura Gótica. En este último introdujo la comparación de las plantas de diversas catedrales góticas españolas (Santa María del Mar de Barcelona; Catedral de Barcelona; Catedral de Girona; Catedral de Toledo y Catedral de Lleida), en su mayoría catalanas.

Entre los años 1902 y 1914 R. Bequer se dedicó a profundizar su conocimiento de la historia de arquitectura. Su archivo contiene datos de su asistencia a cursos especializados en el Instituto Arqueológico de San Petersburgo (1905-1907). En 1907 fue nombrado por sus méritos miembro del Instituto. En 1908-1909 asistía a Cursos de Historia y Teoría del Arte en la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de San Petersburgo, donde conoció a Dmitri V. Ainalov, historiador del arte y bizantinista, reconocido internacionalmente. A él dedicó la separata con el título “Arquitectura y sociedad”, que fue su discurso en el IV Congreso Nacional de Arquitectos. En 1906 representó a la Sociedad de Arquitectos de San Petersburgo en el VII Congreso Internacional de Arquitectos en Londres, y en 1908 –en el VIII Congreso en Viena.²⁰ En 1915 publicó una guía abreviada y popular de Peterhoff– uno de los Palacios Imperiales más bonitos de los alrededores de San Petersburgo.²¹

A pesar de los años transcurridos desde su viaje a España, no olvidó los estudios de la arquitectura románica española. En el año 1918 participó en el concurso para una plaza de Catedrático de Historia de la Arquitectura en su Instituto. El tema que eligió para su conferencia de acceso fue la *Arquitectura Románica*.²²

El estudio de la arquitectura medieval catalana en el último tercio del siglo XIX significaba para los arquitectos de San Petersburgo una profundización de su conocimiento de la arquitectura románica y gótica española y europea. Los monumentos arquitectónicos, que más atraían su atención, servían como modelos para el desarrollo de sus ideas artísticas en la creación de los edificios neogóticos en Rusia. Por otra parte, todo el material de estudio directo del patrimonio arquitectónico español tenía una enorme importancia para las conferencias y cursos de Historia de la Arquitectura que se impartían en la Academia de Bellas Artes, Instituto de Ingenieros Civiles de San Petersburgo y Universidades de otras ciudades rusas. Sobresalió el papel de Robert R. Bequer en el estudio y la divulgación de la arquitectura medieval española y particularmente catalana.

NOTES

1. Archivo Historico Estatal Ruso (AHER), Fondo 789, Inv. 14, Exp. 74-K, *V.A. Kossov*, pág. 5.
2. Maximilian Egorovich Mesmajer (1842-1906) estudió en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, fue profesor en la Escuela de Dibujo de la Sociedad para Promoción Artística y autor de proyectos de unos edificios emblemáticos de San Petersburgo.
3. Este proyecto fue publicado en E.T. TIZHNENKO, «Maksimilian Mesmajer», (Serie «Arquitectos de nuestra ciudad»), Ed. Lenizdat, Leningrado, 1984, pág. 12.
4. AHER, Fondo 789, Inv. 14, Exp. 74-K, *V.A. Kossov*, pág. 42.
5. AHER, Fondo 789, Inv. 8, Exp. 219, año 1872, *De la prórroga de las becas a los pensionados de la Academia V. Kossov y M. Mesmajer, a su retorno del extranjero. II de noviembre de 1872 – 20 de abril de 1873*, pág. 7.
6. *Ibid.*, pág. 7.
7. *Ibid.*, pág. 13.
8. AHER, Fondo 789, Inv. 14, Exp. 74-K, *V.A. Kossov*, pág. 66-69.
9. Maximilian Mesmajer fue uno de los arquitectos más importantes de San Petersburgo de la segunda mitad del siglo XIX. Proyectos suyos fueron construidos los edificios de la Escuela Central de Dibujo Técnico (1885-1892), la mansión del senador A. Polovtsev (1882-1892), el palacio imperial de Crimea para el emperador Alejandro III (proyecto de 1890), el edificio del Archivo del Consejo del Estado (1883-1887), los palacios de la Familia Imperial en San Petersburgo y otros edificios.
10. AHER, Fondo 789, Inv. 14, Exp. 74-K, *V.A. Kossov*, pág. 65.
11. Victor A. Kossov, de religión luterana, se dedicó a partir de 1887 a la construcción benéfica de la Escuela Evangélico-luterana Alejandro en Moscú. Le encargaron también la construcción de otra Escuela Evangélico-luterana (1892) en la Basílica luterana de San Pedro y San Pablo (1902-1903), actualmente la Catedral de la Iglesia luterana en Moscú.
12. German Davidovich Grimm (1865-1942) estudió en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, fue académico en Arquitectura (1895), profesor del Instituto de Ingenieros Civiles (desde 1900), profesor de la Academia de Bellas Artes de Leningrado, doctor arquitecto e historiador de arquitectura.
13. David Ivanovich Grimm (1823-1898) estudió en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo (1841-1848), fue académico en Arquitectura (1855), profesor (desde 1859) y rector de Arquitectura (desde 1887) de la Academia, profesor del Instituto de Ingenieros Civiles (desde 1856), arquitecto del Comité Superior de Ingeniería Militar (1862-1898) y arquitecto de la Corte Imperial (desde 1892).
14. «La Catedral de Barcelona», *Niva*, núm.30, San Petersburgo, 1897.
15. Nicolai Vladimirovich Sultanov (1850-1908) fue uno de los arquitectos más conocidos de Rusia. Fue profesor y director del Instituto de Ingenieros Civiles (1894-1903), presidente del Comité de Técnicas de Construcción del Ministerio del Interior (1903-1908), teórico del estilo “Ruso”, autor de numerosas iglesias, palacios y fincas, arquitecto y constructor del Monumento al zar Alejandro II en el Kremlin de Moscú (1890-1898), historiador y restaurador de arquitectura.
16. Archivo del Instituto de Literatura Rusa (San Petersburgo), Fondo 230, Inv. 1, Exp. 425, pág. 29 de diciembre de 1898.
17. Robert Rudolfovich Bequer (1873-después de 1921) estudiaba en el Instituto de Ingenieros Civiles de San Petersburgo (1892-1897). Desde 1897 era arquitecto en el Hospital Infantil del Departamento de la Emperatriz María (del Ministerio de la Corte Imperial). Fue profesor de proyectos arquitectónicos (desde 1902) y bibliotecario (1903-1921) del Instituto de Ingenieros Civiles, miembro de la Sociedad de Arquitectos de San Petersburgo, crítico e historiador de arquitectura. En septiembre de 1921 tuvo que emigrar a Alemania.

18. Archivo Central Estatal Histórico de San Petersburgo (ACEHSP), Fondo 184, Inv. 3, Tomo 1, Exp. 375, *Expediente de estudiante Robert Bequer*, pág. 9-10.
19. *Ibid.*, pág. 20.
20. ACEHSP, Fondo 184, Inv. 3, Exp. 6, *Del profesor del Instituto de Ingenieros Civiles R. Bequer*, pág. 5-44.
21. R. BEQUER, *Peterhoff. Monplesire. Ermitage y Marly*, Petrogrado, 1915.
22. ACEHSP, Fondo 184, Inv. 3, Exp. 6, *Del profesor del Instituto de Ingenieros Civiles R. Bequer*, pág. 69.